

Lengua e ideología en la narrativa argelina actual: la experiencia integradora de Wāsīnī al-A‘raÿ

Language and ideology in the contemporary Algerian narratives: the experience of integration as in Wāsīnī al-A‘raÿ’s Works

Ignacio GUTIÉRREZ DE TERÁN GÓMEZ-BENITA
Universidad Autónoma de Madrid
ignaciog.deteran@uam.es

Recibido: 4 de septiembre de 2013

Aceptado: 25 de marzo de 2014

RESUMEN

A partir de la figura y la obra del escritor Wāsīnī al-A‘raÿ, uno de los más destacados del panorama literario árabe, se analiza la cuestión de la lengua nacional en Argelia y la postura de una serie de destacados intelectuales al respecto. Al-A‘raÿ se ha caracterizado desde el inicio de su labor narrativa por un compromiso decidido en pro de la lengua árabe clásica y la integración armónica del acervo arabo-islámico en la cultura argelina contemporánea, sin obviar el componente amazigüí y el influjo cultural francés. Igualmente, ha denunciado las teorías al uso sobre las luchas de civilizaciones y la incompatibilidad entre el oriente islámico y el occidente cristiano. Se resaltan la importancia de al-A‘raÿ, la singularidad de su producción narrativa y sus contundentes postulados sobre la identidad argelina, basada en tres pilares (arabidad, berberidad y valores laicos franceses). La búsqueda de los ingredientes culturales e históricos de lo que podríamos llamar “argelinidad” se sustancia en una apuesta decidida por la integración y la convivencia entre opciones diversas e incluso antagónicas.

Palabras clave: narrativa argelina contemporánea, Wāsīnī al-A‘raÿ, lengua árabe, cultura islámica, identidad, amazigs, francofonía.

ABSTRACT

This contribution highlights, through the personality and works of the Algerian writer Wāsīnī al-A‘raÿ, one of the most eminent intellectuals of the Arab World, the issue of the national language in Algeria and the attitudes and opinions of a number of Algerian intellectuals on it. Al-A‘raÿ has shown up from the beginning of his career an authentic engagement to Arabic language as he has long strived for the harmonious integration of the Islamic component into the Algerian contemporary culture, without putting aside the Amazigh ingredient and the influx of French culture. He has firmly refuted the ongoing theories about the Clash of Civilizations and the incompatibility between the Islamic east and the Christian west. We should stress the singularity of his production and the clarity of his postulates on the Algerian identity, which is based on three basic elements (arabiness, berberiness and modern french values). This continuous research of “algeriness” reveals itself throughout his books as long as he staunchly advocates the co-existence of different and antagonistic points of view.

Keywords: Algerian contemporary narrative, Wāsīnī al-A‘raÿ, Arabic language, Islamic culture, identity, Amazigh, francophony.

SUMARIO: 1. La narrativa argelina hoy: Wāsīnī al-A‘raÿ, 2. La dimensión lingüística del “problema” literario argelino, 2.1. La novela en árabe en Argelia, 2.1.1. El árabe clásico (*fushḥà*), 2.1.2. El dialecto argelino, 2.1.3. La literatura amazigüí, 3. al-A‘raÿ y el consenso de la pluralidad lingüística, 4. Literatura y compromiso lingüístico: el diálogo cultural entre las civilizaciones, 4.1. El mestizaje aglutinador de la diversidad lingüística, 4.2. La lengua como estandarte de la cultura integral, 5. Conclusión: del exilio a la hibridación cultural en al-A‘raÿ.

1. LA NARRATIVA ARGELINA HOY: WĀSĪNĪ AL-A‘RAÛ

En la actualidad, Wāsīnī al-A‘raÛ (Waciny Ladradj) واسيني الأعرج (Sidi Bu Jenan, región de Tremecén, 1954) está considerado como uno de los novelistas árabes más influyentes. Puede añadirse, por lo mismo, que es uno de los más prolíficos, pues su producción de ficción alcanza una media de un título cada año y medio, aproximadamente. Alguno de sus libros, además, tiene una dimensión de páginas muy notable –una de sus obras más conocidas, *Kitāb al-amīr. Masālik abwāb al ḥadīd* (“El libro del príncipe”, Beirut, 2004), supera las 600 páginas; las dos entregas de *Fāÿi ‘at al-layla al-sābi‘a ba ‘da al-alf* (“La tragedia de la noche milésimo-séptima”, 1993 y 2002), las 500-. Sus primeras novelas datan de principios de los años ochenta, caso de *al-Bawwāba al-zarqā’* (“La puerta azul”, Damasco, 1981) y *Waqā’i‘ min awÿā‘ raÿul gāmara ṣawba al-baḥr* (“Los padecimientos de un hombre que se aventuró hacia el mar”, Damasco, 1982); pero también destacó desde un inicio por su labor en la docencia universitaria y la crítica literaria. En este último campo tiene una contribución de gran importancia para entender el curso de la novela árabe argelina tras el fin del yugo colonial francés, *Ittiyāhāt al riwāya al ‘arabiyya fi al-ÿazā’ir* (“Tendencias de la novela árabe en Argelia”, Argel, 1986), donde se puede apreciar su percepción personal en torno a la identidad narrativa argelina, en especial tras la independencia de 1962¹. *Anthologie de la nouvelle narration africaine* (París, 1999) es el título de otro estudio-antología sobre literatura, en este caso de todo el continente africano, escrito a cuatro manos con su mujer, la siria Zineb Laouedj (Zaynab al-A‘raÛ). Por desgracia, no disponemos de ninguna obra suya traducida directamente al español; y muy poco de la novela argelina en árabe, excepción hecha de “Viento del sur”, de Ben Haddūqa² y algún cuento o relato corto de escritores posteriores³.

La participación de al-A‘raÛ, además, en numerosos foros, eventos culturales, programas y entrevistas en radio y televisión lo han convertido en un autor de cierta repercusión mediática en el mundo árabe, probablemente más fuera de su país que dentro de él, aun cuando haya recibido el Premio Nacional de las Letras por el conjunto de su obra (2001) y haya producido programas y tertulias literarias para la televisión. La recepción de premios internacionales como el del Jeque Zayed de Emiratos Árabes Unidos, en 2007, el de mayor cuantía y repercusión en el mundo literario árabe, han contribuido a agrandar su prestigio, unido a su habitual concurrencia a las convocatorias anuales del Premio Internacional de Ficción Árabe, más conocido como *Arabic Booker Prize*, para el cual fue nominado en 2011. En su país ha venido publicando con cierta regularidad en el periódico *al-Watan*; y en tiempos

¹ Sobre este manual hay una reseña en español, realizada por Pedro Martínez Montávez, “La novela árabe en Argelia”, *Saber leer*, n° 10, 1987, pp. 8-9.

² Traducción de Marcelino Villegas. Madrid: Instituto Hispano Árabe de Cultura, 1981.

³ Caso de Zuhur Wanisi “Finales parecidos”, en la revista *Nación Árabe*, n° 44, año XIV, primavera de 2011, traducción de Luz Gómez García, pp. 138-140.

recientes se anunciaba la adaptación teatral de su, hasta ahora, penúltima novela, *Aṣābi‘ Lolita* (“Los dedos de Lolita”, Abu Dabi, 2012)⁴. Además, ha sido el portaestandarte de la literatura argelina escrita en Argelia en foros diversos como la Semana del Libro Argelino en Marruecos, en 2012.

La narrativa argelina contemporánea puede presentar una nómina de autores, veteranos y jóvenes, de una calidad contrastada en muchos casos, como Amīn al-Zāwī, Bašīr Muftī, Ismā‘īl Yabrīr, Rabī‘a Ŷalfī, Sa‘īd Bu Ṭāyīn, Ḥabīb al-Ṣaiḥ o Yāsmīna Ṣāliḥ, entre otros. El propio al-A‘raḡ, en una reciente entrevista, destacaba los nombres de Samīr Qasīmī, Faḍīla Fāruq, ‘Amāra Lajūš (Lakhous) (autor de *al-Qāhira al-saḡīra*, Beirut, 2011, y ganador en 2006 del premio internacional Flaiano de 2006 *ex aequo* con Enrique Vila Matas y Rafaele La Capria con *Scontro di civiltà per un ascensore a Piazza Vittorio*, en italiano, lengua que combina con el árabe) y el veterano Merzac (Merzāq) Begtache (Baqtāš), autor de *Dam al-gazāl* (“La sangre de la gacela”, Argel, 2002) y *Raqša fī al-hawā’ al-ṭāliq* (“Bailando al aire libre”, Beirut, 2011), como pilares de la narrativa nacional contemporánea⁵. Se trata sin duda de una novelística de gran calidad y variedad, sin entrar en la exageración, un tanto extendida en determinados círculos críticos literarios argelinos, de que su aportación, más aún con el concurso de la literatura escrita en francés y reescrita, adaptada o traducida al árabe, es la más destacada de todo el mundo árabe⁶. Sin embargo, el alcance de la narrativa en árabe dentro del país es más bien relativo, dándose la circunstancia, además, de que una porción considerable de los escritores de mayor proyección internacional residen en el extranjero.

2. LA DIMENSIÓN LINGÜÍSTICA DEL “PROBLEMA” LITERARIO ARGELINO

La peculiar historia reciente de la Argelia moderna ha deparado una realidad literaria no menos peculiar, donde la clasificación genérica sobre la cualidad de la producción narrativa, dramática y poética no se hace tanto en función de los contenidos, los estilos, las tendencias o los niveles de expresión como del idioma utilizado. Así, la clasificación dimensional establece, a un lado, a quienes escriben en francés y, a otro, a quienes lo hacen en árabe –una clasificación secundaria sería la generacional, con respecto a la fecha “fundacional” de la independencia-. El

⁴ Su novela más reciente, a finales de 2013, es *Mamlakat al-farāša* (“El reino de la mariposa”). Beirut: Dār al-Ṣadā, 2013, centrada en la guerra civil argelina de los noventa.

⁵ <http://marsa-algerielitterature.info/entretiens/2-waciny-laredj-une-ecriture-algerienne-entre-orient-et-occident-entretien-avec-mourad-yelles-.html>, [último acceso del 19 de abril de 2013]. Lajūš también obtuvo el premio de los libreros argelinos en 2008.

⁶ ŠUKRĪ, Šaraf al-Dīn, “Masādir al-riwāya al-ḡazā’iriyya” (“Fuentes de la novela argelina”), periódico *El Watan*, 7 de enero de 2013, disponible en http://www.elwatan.dz.com/r_ation/etude/7129.html, [último acceso del 19 de abril de 2013]. Para este autor, la novela argelina, vanguardista y con una gran tendencia a la experimentación y la búsqueda de nuevas formas de expresión, es sistemáticamente “castigada” en los certámenes internacionales, como el ya citado del Premio Internacional de Ficción Árabe.

asunto se vuelve más complejo aún si tenemos en cuenta que dentro de la agrupación árabe tenemos una subdivisión, la dialectal argelina –muy relevante en la producción teatral y las recolecciones de poesía popular-. A aquélla debe unirse la producción escrita en amaziguí o beréber, mucho más restringida pero de gran proyección en el momento presente. A pesar de las reivindicaciones de los círculos francófonos nacionales, que critican la corriente arabizante emprendida por el estado argelino desde hace décadas, la realidad de las lenguas culturales y sociales del país sigue produciendo confusión. La política lingüística llevada a cabo después de la independencia tiende a posicionarse abiertamente a favor de una sola lengua y raramente muestra igual contundencia respecto de otras lenguas en acción⁷; sin embargo, buena parte de la población continúa interiorizando el francés como segunda o tercera lengua de uso, bien por la pervivencia de la influencia cultural, política y económica de la antigua metrópoli, bien por el reflejo de la numerosa emigración argelina en Francia. Por su parte, las elites económicas y políticas mantienen el francés como herramienta principal de interacción, lo mismo que la *intelligentsia* cultural. A pesar de que la lengua oficial de la administración es el árabe, la generalidad de los trabajadores de la función pública se sienten más cómodos, a la hora de redactar, con el francés y, de hecho, un porcentaje muy elevado de los documentos se realiza, en primera instancia, en este idioma⁸.

Aunque determinada historiografía contemporánea ha llamado la atención sobre los “peligros nocivos” de la política de arabización, sinónimo de islamización para muchos, que amenaza tanto a la identidad beréber como al sustrato cultural francés, los hechos objetivos, como decimos, desmienten tal afirmación. Por ejemplo, el uso destacado del francés en los estudios superiores y técnicos en la universidad, hasta el punto de convertirse en la lengua que garantiza “la réussite sociale” y permite obtener un empleo de prestigio en los escalafones más elevados de la administración, la industria (de los hidrocarburos) o el comercio⁹. Eso por no hablar de que el dialecto argelino mismo contiene un número ingente de términos en francés, lo cual, por otra parte, dificulta su comprensión por parte de la mayoría de los arabo-hablantes de fuera del Magreb. El novelista y poeta Amiche Abdel Qadir, profesor asimismo en la universidad argelina, destaca que, entre los problemas a los que ha de hacer frente la escritura en árabe, se encuentra la escasa atención prestada por los medios de comunicación e incluso los círculos intelectuales a este tipo de obras. Así,

⁷ Véase el artículo de HADDAD, Mohand “Monolingüisme d’Etat et arabisation en Algérie. Place des langues et problématique identitaire dans les textes officiels algériens”, en *Synergies-Algérie*, n° 10, 2010, 275-288.

⁸ Véase DOURAI, Abderrezek, ex miembro del Comité Nacional para la Reforma del Sistema educativo, “Politique linguistique en Algérie: Entre le monolingüisme d’Etat et le plurilingüisme de la société” octubre de 2011, en http://www.cnplet.net/file.php/1/cnplet_mina/navi-horiz/doc_recherche/4.pdf, [último acceso del 21 de abril de 2013].

⁹ GRANDGILLAUME, Gilbert. *Arabisation et politique linguistique au Maghreb*. París: Maisonneuve, 1983, p. 36.

“algunos autores gozan de cierta fama por el hecho de haber publicado unas pocas obras en francés o llegan a disfrutar incluso de mayor prestigio que pioneros de la literatura argelina como el difunto Ṭāhir Waṭṭār. Otros, como la novelista Yāsmīna Ṣāliḥ –residente en Canadá-, han publicado obras excelentes, pero su impacto dentro del país es limitado, debido a la falta de atención prestada por los medios”¹⁰.

Hoy en día, a tenor de la fortaleza de los intereses económicos franceses en el país y la progresión de los intercambios comerciales, debe deducirse que la situación de la lengua y cultura francesas es ciertamente robusta¹¹. Pues, a despecho de las fluctuaciones y tensiones recurrentes entre ambas capitales y la aparente sensación de hostilidad prevaleciente en la sociedad argelina respecto a todo lo que tenga que ver con el antiguo colonizador, la lengua de Molière ha seguido manteniendo un estatus de prestigio e influencia culturales que ni el árabe con sus variantes ni el amazguí han conseguido poner en cuestión. Esta es una evidencia reconocida incluso por los literatos arabófonos, cuyos problemas para mantener una producción continuada y de proyección nacional y panárabe, no digamos nada internacional, son apreciables. Autores como Ben Ḥaddūqa, Ṭāhir Waṭṭār, Aḥlām Mustaganam y al-A‘raḡ disfrutaban de cierto reconocimiento, pero la razón de su fama, precaria en todo caso, parece deberse al hecho de que parte de su creación se ha editado y promocionado en el oriente árabe, en Beirut o Damasco mayormente, y ha sido traducida al francés¹². El propio al-A‘raḡ ha retratado en más de una ocasión cómo las dificultades para escribir en árabe lo habrían empujado, de no haber tenido éxito su primera novela, a “volver a escribir en francés”; y que fue su abuela materna, de origen morisco, quien lo animó a probar con aquella¹³. La penuria de la literatura arabófona no es en cualquier caso exclusiva de Argelia sino del mundo árabe en general, donde “hay lectores pero faltan medios de difusión y el novelista no disfruta de la popularidad y reconocimiento social que sí tiene en occidente, por ejemplo, donde la producción literaria se promociona en radios, televisiones e, incluso, en las marquesinas de los autobuses”¹⁴.

¹⁰ Abdel Qadir Amiche (director del Instituto de Letras y Lenguas de la Universidad de Relizán), entrevista personal vía correo electrónico, 16 de abril de 2013.

¹¹ Francia ocupa el primer lugar en la lista de países exportadores a Argelia, el cual constituye su principal mercado en África. Los intercambios entre ambos estados se han triplicado en los últimos doce años (véanse los datos oficiales recogidos en la página del Ministerio de Asuntos Exteriores galo, <http://www.diplomatie.gouv.fr/fr/dossiers-pays/algerie/la-france-et-l-algerie/>, [último acceso del 10 de junio de 2013]). En el plano político, la reciente colaboración del gobierno de Argel con la operación militar francesa en Mali, a principios de 2013, certifica la existencia de intereses y percepciones políticas y estratégicas que exceden con mucho el ámbito económico.

¹² SAAD, Mohamed y EL YAMANI. Saad Eddine, *Nouvelles d’Algérie*. París: Institut du Monde Arabe, 2003, pp. 7-8.

¹³ <http://arablit.wordpress.com/2010/11/20/international-prize-for-arabic-fiction-profiles-waciny-laredj/>, 20 de noviembre de 2010, [último acceso del 24 de abril de 2013].

¹⁴ En palabras de al-A‘raḡ, en conferencia dictada en Ammán, en la sede de la Asociación de Escritores Jordanos, el 17 de abril de 2013. Véase <http://ar.ammannet.net/news/194187>, [último acceso del 10 de junio de 2013].

La limitada repercusión de la narrativa argelina en árabe se debe asimismo a la escasez de traducciones a las grandes lenguas mundiales. Por ejemplo, en francés, destino “natural” de aquella, la narrativa en árabe no ha tenido mayor repercusión, a excepción del caso peculiar de Rašīd Bū Ŷīdra (Bou Djedra), el cual, como se recordará después, comenzó escribiendo en francés; los dos grandes pilares de la novela argelina moderna, Ben Ḥaddūqa y Ṭāhir Waṭṭār han recibido una atención mínima¹⁵. Esto no deja de ser un reflejo colateral de las deficiencias de la política de arabización, basada en ánimos políticos más que culturales y pedagógicos. Ha sido, además, inefectiva, pues no ha tenido en cuenta las prioridades de la sociedad, proclive a una armonización de todas las lenguas presentes en el país¹⁶. En consecuencia, no ha conseguido asentar el clásico ni reivindicar el dialecto, ha provocado una especie de bilingüismo sumergido a favor del francés y ha irritado a los amazigües, quienes han visto su idioma postergado y catalogado de “no-culto”. Por si fuera poco, ha despertado las críticas de los defensores mismos de la identidad árabe del país, para quienes la política de arabización constituye un reconocimiento implícito de la debilidad de tal identidad y la imposición de una especie de discriminación positiva¹⁷.

Por otro lado, la asimilación del árabe clásico a la enseñanza religiosa y la mezcla ha contribuido a promover una serie de valores ultra conservadores en algunos sectores, con el resultado ya conocido de la irrupción islamista extremista de los ochenta y el refuerzo del autoritarismo. Esta perniciosa asociación entre lengua árabe clásica y rigorismo islamista no se ha debido, como denunciaban quienes sostenían que la política de arabización habría de provocar el atraso cultural del país, a la condición de aquella de “véhicule d’une culture savante essentiellement religieuse... et dépourvue de tout esprit critique”¹⁸, sino a la falta de voluntad y habilidad a la hora de dotar al árabe clásico de una verdadera capacidad operativa en el ámbito de las elites económicas, sociales y políticas y las clases medias urbanas del país. Por ende, a pesar de su oficialidad, ha terminado siendo monopolizado por las corrientes islamistas, fortificadas en la periferia de las grandes ciudades.

En contraste con las penurias de la novela árabe, la nómina de escritores argelinos francófonos es extensa y, en algunos casos, de fama notoria, e incluye a *pieds*

¹⁵ COX, Debbie. *Politics, Language and Gender in the Algerian Arabic Novel*. Lampeter: The Edwin Mellen Press, 2002, p. 233.

¹⁶ DOURRAI, Abderrazek, “La politique linguistique de l’État algérien”, entrevista publicada en la página del *Centre national pédagogique pour l’enseignement de Tamazight* (cnplet), <http://www.cnplet.net/file.php/1/index2.html>, [último acceso del 21 de abril de 2011].

¹⁷ Véanse las palabras del ya mencionado Baqṭāš con motivo de la recepción del premio nacional de promoción de la lengua árabe en 2003, en “*Muṭaqqafūna yatasā’ alūna ‘an al-iḥāf fi ḥaqq Mīrzāq Baqṭāš*,” (“La obra de Baqṭāš, una labor no suficientemente reconocida según los intelectuales argelinos”) *al-Itiḥād*, 20 de diciembre de 2013, disponible en <http://www.elitihadonline.com/permalink/30890.html>, [último acceso del 30 de diciembre de 2013].

¹⁸ LANASRI, Ahmed. *La littérature algérienne de l’entre-deux-guerres. Genèse et fonctionnement*. París: PUBLISUD, 1995, p. 531.

noirs como Albert Camus, Jules Roy, Emmanuel Roblès y Jean Pélégri. Junto con ellos, Moulud Feraoun, Kateb Yacine, Mohammed Dib, Moulud Mammeri, Tahar Djeaout, Assia Djebar, Boualem Sansal (premio de la Francofonía en 2013) y Leïla Sebbar, por citar algunos, han gozado o gozan de reconocimiento más allá de sus fronteras –y también han sido *más* traducidos a lenguas extranjeras, incluidas el español-. Yasmina Khadra (Mohammed Moulessahoul) es, por su parte, un fenómeno de ventas mundial gracias a sus novelas sobre el periodo postcolonial y el alzamiento islamista radical en los noventa. Los estudios, también, en torno a los autores argelinos y magrebíes de lengua francesa son abundantes desde hace décadas, así como las antologías y diccionarios onomásticos¹⁹. Por otro lado, es indudable el enorme ascendente del francés en los cenáculos intelectuales argelinos –ascendencia extensible a la generalidad de los países del Magreb-, hasta el punto de convertirse en *the médium of the intelligentsia rather than being a generic expression of the national fabric*²⁰. Las empresas privadas y con ellas las agencias de publicidad prefieren el francés como vía de promoción, lo cual contribuye a popularizar y “oficializar” su uso, frente a una lengua árabe que parece quedar confinada a lo popular y cotidiano, en su plasmación dialectal, y a lo religioso en la del escrito-culto²¹.

¹⁹ Son clásicas las obras enciclopédicas de MEMMI, Albert. *Anthologie des Écrivains maghrébins d'expression française*. París: Présence Africaine, 1964; *Anthologie des Écrivains français de Maghreb*. París: Présence Africaine, 1969; *Anthologie du roman maghrébin de langue française*. París: Nathan, 1987). Disponemos también la extensa obra del investigador Jean Déjeux, consagrada a la literatura francesa en el Magreb y en especial en Argelia (*Littérature maghrébine de langue française*. Québec: Naaman, 1980; *Dictionnaire des oeuvres algériennes en langue française*. París: L'Harmattan, 1990), y de BONN, Charles, KHADDA, Naget y MDARHRI-ALAOUI, Abdallah. *La littérature maghrébine de langue française*. Paris: EDICEF-AUPELF, 1996. Como muestra de estudio centrado en la relación entre esta literatura y la experiencia postcolonial, DONADEY, Anne. *Recasting Postcolonialism. Women Writing between Worlds*. Portsmouth: Heinemann, 2001. En español contamos asimismo con una antología específica: VUTHIER, Bénédicte. *Memorias de Argelia. La literatura francófona –argelina y francesa- al servicio de la historia*. Madrid: Editorial de la Universidad Autónoma, 2004. Las antologías y diccionarios dedicados a los escritores arabófonos son menos numerosas, a destacar la de CHEURFI, Achour. *Ecrivains algériens. Dictionnaire biographique*. Argel: Casbah Editions, 2008 (en la que aparecen asimismo los francófonos) y BEN RAMADĀN/BEN ĤAMDĀN. *al-Adab al-ŷazā'iri 'abra al-nuṣūṣ* (“La literatura argelina a través de los textos”). Tremecén: (s.n.e.), 2002, la cual no recoge a los autores posteriores a la década de los ochenta del siglo pasado.

²⁰ KAYE, Jacqueline y ZOUBIR, Abdelhamid, *The Ambiguous Compromise. Language, Literature and National Identity in Algeria and Morocco*. Londres: Routledge, 1990, p. 82.

²¹ Esta bifurcación artificiosa de dos componentes que deberían ser complementarios tiene además consecuencias muy graves en el plano ideológico. El ya referido ‘Abdel Qadir Amiche resalta cómo la polarización entre una lengua y otra está conduciendo a una simplificación hartamente perjudicial: los que “estudian y hablan en árabe” representan la corriente tradicionalista y religiosa; los que prefieren el francés son “agentes” del colonialismo y partidarios de un elitismo culturalista y alienante (ent. cit.). Véase también, a este respecto, COX, *op. cit.*, pp. 56-70.

2.1. LA NOVELA EN ÁRABE EN ARGELIA

2.1.1. EL ÁRABE CLÁSICO (*FUṢḤĀ*)

Después de algunos ejemplos de “protonovela”, como *Gādat Umm al-Qura* (“La joven de La Meca”), de Ahmad Ridā Hūhū (1947), *al-Mankūb* (“El desgraciado”), de ‘Abdel Maÿīd al-Šafī‘ī (1951), *al-Ḥarīq* (“El incendio”), Nūr al-Dīn Bū Ÿidra (1957) o *Sawt al-garām* (“La voz de la pasión”), de Muḥammad Munī‘ (1967), la primera gran novela argelina es *Rīḥ al-Ÿanūb* (“Viento del sur”), de ‘Abdelḥamīd Ben Ḥaddūqa (Ben Hadouga)²². Publicada en 1971, se inserta en un ambiente rural, como los escritos del propio Hūhū, y narra las vicisitudes de una joven de dieciocho años, Nafisa, obligada por su padre, rico terrateniente, a someterse a un matrimonio de conveniencia²³. Ben Ḥaddūqa, junto con el otro gran referente narrativo argelino, Ṭāhir Waṭṭār, y, sobre todo, su *al-Lāz* (“El héroe sin patria”, Argel, 1974), clausuran una época marcada por una “experiencia discursiva superficial, basada sobre todo en la descripción y la enumeración referencial no exenta de sentimentalismo y el inicio de un nuevo periodo donde impera la reflexión y un diálogo fecundo con el yo individual –del autor- y colectivo –de la sociedad-”²⁴. Ambos comenzaron en el relato corto, abundante durante los sesenta, periodo donde algunos sitúan el verdadero arranque de la narrativa moderna argelina. Curiosamente, el árabe clásico se convierte a partir de los años sesenta en la herramienta de una literatura de compromiso y denuncia social²⁵. Durante las décadas anteriores, en especial hasta la 2. G.M., había permanecido recluida al ámbito de los estudios religiosos y filológicos, monopolizada por una “élite de ulemas arabizados surgida del seno de las instituciones religiosas tradicionales”²⁶. El movimiento nacionalista de oposición a la ocupación francesa se encargaría ya en los cincuenta de promover una revisión de la sustancia y la funcionalidad del *fuṣḥā*, pugnando por hacerla extensible al mayor número posible de ciudadanos. Para al-A‘raÿ, Waṭṭār adquiere una importancia excepcional en este periodo formativo porque

²² Tal y como apunta Marcelino Villegas, el intento de parte de la crítica literaria local de reivindicar a Hūhū (1911-1956) como padre de la narrativa argelina moderna, y hacer así a la novela en árabe anterior a la francesa, carece de consistencia, debido al estilo, temática y planteamientos de sus textos. Véase VILLEGAS, Marcelino. “Situación de la narrativa argelina”. *Sharq al-Andalus* 3, (1986), pp. 73-74.

²³ Algunos críticos retraen el origen de la primitiva novela argelina a *Ḥikāyat al-‘uṣṣāq fī al-ḥubb wa al-iṣṭiyāq* (“Relato de amantes en el amor y la pasión”), de Muḥammad ben Brāhīm, publicada en 1847, si bien no deja de ser una obra de *Adab* en el sentido tradicional del término, combinada, eso sí, con elementos narrativos propios de la novela. Véase DÉJEUX, Jean. *La littérature algérienne contemporaine*. París: Presses Universitaires de France, 1975, p. 114.

²⁴ NI‘MA, ‘Ammār. “Malāmiḥ min tā’rīj al-riwāya al-Ÿazā’iriyya” (“Rasgos históricos de la narrativa argelina”), http://thawra.alwehda.gov.sy/_print_veiw.asp?FileName=21761653920080707215909, publicado el 8 de julio de 2008. [último acceso del 21 de junio de 2013].

²⁵ Un muy interesante estudio comparativo de la obra de Ben Ḥaddūqa y Waṭṭār puede verse en COX, *op. cit.*, pp. 129-188.

²⁶ LANASRI, Ahmed, *op. cit.*, pp. 292-293.

intentó con sus creaciones extraer la narrativa argelina de su ataúd lingüístico y los contenidos manidos. Con la llegada de los setenta y los grandes cambios democráticos se inició el ‘segundo nacimiento’, que generó un cambio mucho más profundo en la novela nacional. Ahí se enmarca al-Lāz como proceso de creación osado para suscitar con todo realismo y objetividad la cuestión de la revolución nacional, no desde la óptica de las alianzas regionales de las fuerzas revolucionarias impuestas por aquel periodo sino desde el punto de vista también de las contradicciones internas concurrentes dentro del partido único²⁷.

Por su parte, Ben Ḥaddūqa aborda una cuestión axial en la temática de la primera narrativa de la independencia, a saber, la pugna entre las nuevas ideas revolucionarias y la herencia de las tradiciones atávicas. Esta idea, presente también en algunas obras de al-A‘raġ, refleja la percepción de que, en numerosos sentidos, no se ha producido una verdadera transformación en la mentalidad de la sociedad argelina a pesar del triunfo de la lucha contra la ocupación francesa. Nace así la generación de los setenta, marcada por la “urgencia revolucionaria” y deudora en buena medida del realismo socialista, hasta el punto de que sus representantes fueron criticados por la imposición de lo exclusivamente ideológico frente a lo literario²⁸.

La segunda gran etapa vendría delimitada por el inicio de la crisis institucional y el consecuente conflicto civil que asoló el país a principios de los noventa del siglo pasado. La apertura y libertad de prensa promovidas por las reformas políticas dio lugar a la aparición de nuevos temas y enfoques, así como a una voluntad de experimentación y un análisis crítico de la finalidad del quehacer literario, contrapuesto a la linealidad del llamado “realismo socialista agrario”. La literatura argelina se abre así a una tendencia cosmopolita y rupturista, al margen del discurso oficialista de la etapa anterior²⁹. Esta fase vive sometida al tremendo impacto de la guerra civil de los noventa, hasta el punto de que el conflicto acapara, de manera explícita o alegórica, la temática general, tanto o más que la colonización francesa y la guerra de independencia en el periodo anterior. Un asunto central será la regresión de los, en cualquier caso, siempre frágiles valores de libertad y convivencia tras el ascenso de las corrientes islamistas y la nueva deriva autoritaria de la elite militar. Ésta optó en 1991 por poner fin al bisono proceso democratizador y desbaratar la victoria del Frente Islámico de Salvación en las urnas –primero las municipales y después las legislativas-, lo cual empujó al país a un conflicto brutal que se prolongaría durante años y obligaría a numerosos escritores, como veremos

²⁷ AL-A‘RAĠ, Wāsini. *Ittiyāhāt al riwāya al ‘arabiyya fī al-Ķazā’ir* (“Tendencias de la novela árabe en Argelia”). Argel: al-Mu‘assasa al-Waṭaniyya li al-Kitāb, 1986, p. 90.

²⁸ ŠAWWĀR, al-Jayyir. “al-Adab al-Ķazā’iri wa muḥāwalāt al-qabd ‘ala al-zi’biq” (“La literatura argelina: intentando atrapar el mercurio con las manos”), en <http://www.almanoos.com/home/?p=2562>, [último acceso del 10 de junio de 2013].

²⁹ CHALAAL, Ahmed. “Violence et roman algerien d’expression árabe des annes 90”, *Parole sans frontière*, 15 de junio de 2005, disponible en <http://www.p-s-f.com/psf/spip.php?article112>, [último acceso del 17 de junio de 2013].

después, a abandonar su tierra. Por ello esta tendencia, la cual, podría decirse, se extiende hasta el momento presente, recibió el sobrenombre de “etapa de la crisis”³⁰ o, según otras denominaciones, “la generación huérfana”³¹. En líneas generales, la narrativa argelina moderna está firmemente ligada a los sucesos políticos y sociales registrados en los últimos cincuenta años, en especial la guerra de liberación y el conflicto de los noventa, pero presenta también una peculiaridad estilística que la diferencia de otras literaturas árabes, a saber, la experimentación y la preocupación por una renovación de la técnica y las herramientas expresivas. Esta pulsión se ha sustanciado en algunos periodos en una especie de obsesión por la forma. Una técnica obsesiva que, entre otras cosas y como escribía el profesor Villegas sobre la generación de los setenta –pero, en nuestra opinión, aplicable asimismo a algunos narradores actuales-, ha redundado en no pocas ocasiones en “una gran aridez inventiva y sin la corrección de la escucha atenta a la realidad del entorno; casi todas las obras (de aquel período) proporcionan una imagen desdibujada de Argelia”³². Al al-A‘raÿ, el cual se inserta a sí mismo en la generación de los setenta y los ochenta³³, se le ha imputado en más de una ocasión este vicio, traducido en su caso en digresiones y extensas reflexiones marginales o en la renuencia, en determinadas novelas, a diseñar una trama argumental nítida y progresiva, esto es, *contar una historia*³⁴.

2.1.2. EL DIALECTO ARGELINO

Al calor de una reivindicación nacional de lo popular y en cierta medida para dirimir la disputa entre las dos lenguas “cultas” del país, el árabe clásico y el francés, cuyo dominio o conocimiento detallado quedaba reducido a una elite intelectual, el relato corto, la novela y sobre todo el teatro en dialectal argelino se convierten en receptores de un destacado impulso. La tradición oral siempre había tenido gran peso en Argelia, gracias a la contribución de bardos y juglares nacionales como Moḥammed ben Jeyr, ‘Abdallah ben Keriou o Moḥammed ben Sahla, por citar algunos de los más conocidos hasta el primer tercio del S. XX³⁵. Esta poesía árabe de expresión popular, denominada comúnmente “malḥūn” (composiciones monorrimas en lengua vernácula), ha sido recopilada en antologías varias, siendo la más famosa

³⁰ ‘ABDEL QĀDIR, Amiche. *Al-Riwāya al-ŷazā’iriyya min irhāṣāt al-taŷriba ilā irhāṣāt al-taŷrīb* (“La narrativa argelina. De la experimentación de la experiencia”). Relizán: Universidad de Relizán, s.d., p. 3.

³¹ ŠAWWĀR, art. cit.

³² VILLEGAS, art. cit., p. 76.

³³ GHOSN, Katia. “Waciny Laredj, un point entre deux rêves”, *L’Orient Littéraire*, n° 84, 06-2013, disponible en http://www.lorientlitteraire.com/article_details.php?cid=33&nid=3315, [último acceso del 17 de junio de 2013].

³⁴ Comentario suscitado por los asistentes a la conferencia dictada por el autor en Túnez, en 2012. Resumen disponible en árabe en <http://www.assabah.com.tn/article-68998.html>, [último acceso del 14 de junio de 2013].

³⁵ DEJÉUX, Jean. *La littérature algérienne contemporaine*. París: Presses Universitaires de France, 1975, p. 119.

quizás la de Moḥammed Belhalfaoui³⁶. Un gran refuerzo lo constituyó sin duda la decisión de Kātib Yasīn (Kateb Yacine) de utilizar la lengua vernácula como medio de expresión literaria, en piezas teatrales como *Moḥammed, jūd al sāk mtā'ak* ("Mohammed, agarra tu mochila") cuya representación en 1972-1973 gozó de gran aceptación de público. Yacine, conocido por su producción en francés, se justificó con la alegación de que "tant que j'écrivais en français, ce n'était évidemment possible que pour une frange, les gens qui lisent cette langue, mais, ce n'est pas ça le peuple algérien. Le peuple algérien, il fallait le toucher dans sa langue"³⁷. Otro gran valedor del dialecto fue Uld 'Abdel Raḥmān Kākī (Ould Abderahmane Kaki), entusiasta del uso del *malḥūn* como engarce entre la tradición oral popular y las técnicas teatrales modernas. Con Kaki, premiado en Argelia y numerosos países árabes por su aportación a la dramaturgia popular árabe, la técnica del *ḥalqa* ("círculos" alrededor del *maddāḥ* o cuentacuentos) se convierte en la base de la acción teatral. 'Abdel Qādir 'Allūla (Abdel Kader Alloula) es el otro gran teórico del teatro del *gawwāl/ maddāḥ* o el llamado "Masraḥ al-nās" ("Teatro de la gente") o "al-Masraḥ al-iḥtifālī" ("Teatro de la celebración"), en clara referencia a la interrelación entre el narrador y el público, el cual puede llegar a convertirse en protagonista³⁸. Así, en torno a la modernización de la tradición oral popular se ha gestado lo que ha dado en llamarse una "tercera lengua", al modo de la preconizada por el egipcio Tawfiq al-Hakīm³⁹.

En el ámbito de la narrativa, parece existir cierto consenso entre los escritores argelinos contemporáneos en torno a la utilización del dialecto en los diálogos de los personajes, junto con el uso de un árabe clásico sencillo y directo en las descripciones. Los límites entre uno y otro o la conveniencia de su alternancia han sido objeto de discusión permanente⁴⁰. Al-A'ra'y suele combinar la redacción de los diálogos en dialecto con un clásico muy simplificado, como en *Kitāb al-amīr* ("El libro del príncipe"), dándose la curiosa circunstancia, derivada de la proyección panárabe de sus obras, de que en ocasiones se incluyen notas explicativas del significado de esa o aquella expresión popular argelina⁴¹. En esta línea, su relación contractual con varias editoriales árabes afincadas en Europa –Alemania- y Líbano (*Dār al-Ŷamal* y *Dār al-Ādāb*, respectivamente) ha debido de influir de manera notoria en la planificación de

³⁶ La poésie arabe maghrébine d'expression populaire. défense et illustration d'une poésie classique d'expression "dialectale". París: François Maspero, 1982.

³⁷ KAYE y ZOUBIR, Abdelhamid, *op.cit.*, p. 113.

³⁸ De la firma de 'Allūla contamos con una recopilación póstuma, *Masraḥiyyāt 'Allūla* ("Teatro de 'Allūla"). Argel: ENAG, 1997.

³⁹ EMMUHAMAD, art. cit.

⁴⁰ Véase a este respecto la opinión de tres literatos argelinos en la década de los setenta en DE ÁGREDA BURILLO, Fernando. "Encuesta a los escritores argelinos". *Miscelánea de Estudios Árabes*, n° 45 (1996), pp. 3-13.

⁴¹ Constituye *Ḍamīr al-gā'ib. Al-Šāhid al-ajr 'ala iḡtiyāl mudun al-baḥr* ("La conciencia del ausente. El último testigo del asesinato de las ciudades marítimas"). Damasco: Mānšurāt Ittiḥād al-Kuttāb al-'Arab, 1990, un buen ejemplo de su proyección "normalizadora" y el deseo de acercar las expresiones dialectales argelinas al gran público árabe.

estos diálogos e insertos dialectales. La publicación en países árabes se da asimismo en otros escritores como Yasmīna Sālih, vinculada con la egipcia *al-Madbūlī*.

2.1.3. LA LITERATURA AMAZIGUÍ

En paralelo con el florecimiento de la lírica dialectal, surge en la Cabilia y Aurés una pléyade de poetas amazigués que, también, se convierten en portaestandartes de las comunidades bereberes. Caso de Esmael Azikkiou, Si Mohand Ou-Mhand – el “Verlaine cabileño”- o Mohammed Ben Zeelmat⁴². La vivacidad de esta literatura, en prosa y verso, se vio amplificada además por las traducciones al francés realizadas por escritores francófonos de la talla de Mouloud Mammeri o Jean Amrouche. Estos dos, junto con Taos Amrouche y Moluoud Feraoun, componen la vanguardia de los “escritores cabileños en lengua francesa”, esto es, autores que centran sus obras en la Cabilia y transcriben abundantes palabras y giros amazigués⁴³. Por norma general, se ha considerado la literatura amaziguí argelina como una producción eminentemente oral, basada en el folclore local y, en especial, los cantos populares, con un ya abundante acervo de recopilaciones, antologías y estudios especializados. Las novelas y relatos escritos directamente en tamazight tienen mucho menor peso que las publicadas en árabe y francés y, en líneas generales, no han podido desembarazarse del sambenito de la “oralidad”. Además, se mantiene la estrecha relación entre tradición oral beréber y escritura francesa, puesto que ésta última se ha convertido, dentro y fuera del país, en el conducto natural para sustanciar la experiencia cultural amaziguí⁴⁴. En España, es destacable la aportación del Grupo de Investigación de Lenguas y Sociedades Árabes y Bereberes, de la Universidad de Cádiz⁴⁵, y, en especial, las publicaciones del profesor Mohand Tilmatine⁴⁶.

La cuestión de la identidad beréber de Argelia sigue constituyendo hoy en día un motivo de conflicto recurrente⁴⁷. En comparación con el vecino Marruecos,

⁴² Puede verse una semblanza de los orígenes y desarrollo de la literatura amaziguí en Argelia en BASSET, Henri. *Essai sur la littérature des Berbères*. Argel, 1920 (reedición en París: Ibis Press, 2005).

⁴³ CHAKER, Salem. *Berbères aujourd'hui*. París: L'Harmattan, 1998, p. 23.

⁴⁴ MEROLLA, Daniela. *Gender and community in the Kabyle literary space*. Leiden: Research School CNWS, 1996, pp. 34-35. Cabe recordar que la colonización francesa promovió un estudio “específico” de la lengua beréber a través de instituciones, centros de investigación y publicaciones diversas. Por otro lado, el carácter de oralidad que se aplicó *ab initio* a la cultura beréber en el Magreb queda patente en el título de revistas como la del *Centre Nationale de Reserches Scientifiques (CNRS)*, “Littérature Orale Arabo-Berbère”.

⁴⁵ <http://hum683.uca.es/>, [último acceso del 11 de marzo de 2014]

⁴⁶ En particular, *Los estudios amaziges: bibliografía* temática. Barcelona: Bellaterra, 2009.

⁴⁷ En ocasiones, v.g. durante la ocupación colonial francesa, ha tendido a presentarse la cuestión beréber en contraposición a la impronta nacional árabe, a partir de parámetros antitéticos como el binomio sedentario (beréber)/ nómada (árabe). La respuesta de los círculos nacionalistas arabófilos partía de un punto de vista integrador que defendía la integración armónica de ambos componentes. Véase BENACHENCHOU, Abdelhamid. *Connasaince du Maghreb (Notions d'ethnographie, d'histoire et de sociologie)*. Argel: Éditions populaires de l'armée, 1971.

donde el tamazight es lengua oficial junto con el árabe, los avances en materia de reconocimiento cultural y social de la comunidad amazigüí (entre un 16 y un 22 por ciento de la población total) no son plenamente satisfactorios en opinión de los círculos berberistas. El tamazight pasó a ser considerado lengua nacional –que no oficial- tras las enmiendas constitucionales de abril de 2002 y “el estado velará por su promoción y desarrollo en todas sus variantes lingüísticas utilizadas en el territorio nacional”⁴⁸. Para los críticos, el estado argelino, a pesar de la proclamación del preámbulo constitucional donde se sostiene que los componentes fundamentales de la identidad nacional son el islam, la arabidad y la amaziguidad, por este orden, opta de manera sistemática por relegar a esta última⁴⁹.

3. AL-A‘RAÏ Y EL CONSENSO DE LA PLURALIDAD LINGÜÍSTICA

La postura de los narradores argelinos ante la opción de elegir diferentes fuentes de expresión ha estado generalmente ligada a posturas y posicionamientos ideológicos determinados, relacionados con las implicaciones de una elección en un sentido u otro. Si los “popularistas” parecían reivindicar el dialecto como referente genuino del pueblo argelino, frente a idiomas impuestos o “elitistas” como el árabe clásico o el francés, los nacionalistas musulmanes esgrimían el *fushà* para denunciar el imperialismo francés y reclamar la impronta árabe de Argelia. En la actualidad, un porcentaje significativo de intelectuales amazigües nacionalistas opta por escribir en francés como reflejo de su oposición a lo árabe, entendido como elemento cultural alienante y hostil. En cualquier caso, casi nunca se trata de elecciones o descartes categóricos ni decisiones dictadas por una inclinación radical hacia la cultura francesa. La opción de expresarse en francés ha estado siempre sujeta a numerosos condicionantes. Resulta fácilmente perceptible en algunos escritores francófonos de los cincuenta y sesenta una incomodidad manifiesta –e incluso un complejo de culpa– ante su “afrancesamiento” cultural en un momento en el que en país bullía en plena revolución. En determinadas ocasiones nos hallamos ante una realidad condicionada por las vicisitudes personales y formativas –la erradicación de la lengua materna de los planes de estudio–. En este sentido, tiene su importancia el argumentario de la francófona Assia Djebar y la detallada explicación del porqué de su elección lingüística⁵⁰.

⁴⁸ Artículo 3 bis de la Constitución de Argelia, <http://www.joradp.dz/hfr/Consti.htm>, [último acceso del 14 de junio de 2013].

⁴⁹ LOUNES, Belkacem (presidente del Consejo Mundial amazigüí). “Algeria”, en International World Group for Indigenous Affairs. *The Indigenous World 2012*. Copenhagen: IGWA, 2012, pp. 394-398, accesible en http://servindi.org/pdf/THE_INDIGENOUS_WORLD_2012.pdf, [último acceso del 13 de marzo de 2014]

⁵⁰ Véase su discurso de ingreso de la Academia de la Lengua Francesa en 2006, <http://www.academie-francaise.fr/discours-de-reception-et-reponse-de-pierre-jean-remy>, [último acceso del 6 de agosto de 2013], en el que ensalza las lenguas y culturas propias de su país -y la conveniencia de estudiarlas todas- y justifica su adscripción al francés.

El caso de Kateb Yacine (1929-1989) es sin duda uno de los más peculiares y complejos. Categorizado, entre otros apodos, como el “poeta en tres lenguas”, siempre mantuvo una relación problemática con la lengua del colonizador –el “botín de guerra”, según su conocida denominación–, con la cual se hizo mundialmente famoso. Después, su entusiasta inmersión en el dialecto argelino y la búsqueda de un modo de expresión popular lo convirtió en un referente de la identidad argelina. La oposición frontal a la corriente islamizadora de los ochenta lo encumbró como enemigo recalcitrante de la supuesta “islamidad” de la historia moderna del país y, por extensión, hostil a su pretendida pertenencia a la Nación Árabe, invectivas articuladas en sus famosos testamentos –*La Nation Arabe n'existe pas!*⁵¹. Para Yacine, el islam se impuso, como todas las religiones monoteístas, por la fuerza y, debido al efecto de *siècles de mensonges*, se ha creado la especie de la identidad arabomusulmana de Argelia, cuando “l'Algérie arabo-islamique, c'est une Algérie contre elle-même”⁵². Por este motivo, Yacine y numerosos intelectuales argelinos después de él denostaron la política de arabización porque, entre otros males perniciosos, debía traer consigo la marginalización del tamazight y la imposición a todo un pueblo de “une langue qui n'est pas la sienne”⁵³. Debe tenerse en cuenta que para esta corriente de opinión la identidad nacional es *genuinamente* argelina, lo mismo que la lengua popular, la cual no es siquiera “árabe dialectal”. Así, la personalidad argelina se ha ido gestando a lo largo de los siglos a partir de la “invasión” árabe –o en contra de ésta–, hasta desarrollar una argelinidad basada ante todo en el pilar amazigüí y, si acaso, una readaptación de la cultura araboislámica. De ahí el intento de un sector significativo de la dialectología de proclamar la singularidad del dialecto y enfatizar su disimilitud con el *fushà*.

Al-A'raÿ, por su parte, no concibe la cultura árabe y el legado islámico como elementos hostiles a la verdadera identidad argelina; al contrario, los contempla como un crisol de civilización cuya principal característica es la diversidad armónica. Para él, en cierta sintonía con postulados como el de Amin Zaoui, el problema no está en el islam ni la cultura islámica en sí sino en la degeneración sufrida por el “islam argelino” tradicional, pacífico, espiritual e integrador, a resultas del influjo agresivo de corrientes externas como el salafismo, el wahabismo o, en la actualidad, el credo

⁵¹ Puede verse uno de estos testamentos en <http://www.youtube.com/watch?v=CtqnXcQBZBw> , [último acceso del 6 de agosto de 2013].

⁵² Véase el documental “Kateb Yacine: un poète en trois langues”, de Stéphane Gatti (La Parole Errante, Paris, 1994). Extractos en http://www.dailymotion.com/video/xb49bz_kateb-yacine-un-poete-en-trois-lang_news, [último acceso del 14 de junio de 2013].

⁵³ <http://www.tamazgha.fr/Kateb-Yacine-Les-religions-ont-toujours-joue-un-role-nefaste,2332.html>, [último acceso del 14 de junio de 2013]. Yacine refutó la política de arabización con uno de sus habituales razonamientos dialécticos –“si los argelinos son árabes, ¿por qué arabizarlos? Y si no lo son, ¿por qué hacer otro tanto?” Véase también la “biografía heterodoxa” de MÉDIÈNE, Benamar. *Kateb Yacine, le coeur entre les dents*. París:, Robert Laffont, 2006.

de los Hermanos Musulmanes⁵⁴. Ya hemos apuntado antes que su persistencia con el árabe guarda relación, en parte, con el azar, los vínculos familiares y su estancia en Siria. A pesar de haberse formado en un ambiente francófono y estar predestinado, en principio, a utilizar el francés “como Tahar Djaout u otros escritores de mi generación”, optó por los estudios literarios árabes, influido por su abuela de origen araboandalusí y su insistencia en que el conocimiento de la lengua árabe era fundamental para aprehender su propia identidad⁵⁵. Pero, hoy en día, al-A‘raÿ se considera a sí mismo un escritor bilingüe que escribe directamente en los dos idiomas, en la línea de contemporáneos suyos como el anteriormente citado Amin Zaoui, si bien “sigo siendo profundamente arabófono”⁵⁶. Varios libros suyos han sido publicados en francés y árabe al mismo tiempo –o, incluso, la versión en aquel antes que el original en este, v.g., *La gardienne des ombres. Don Quichotte à Alger*, 1996- y él en persona ha participado en el proceso de traducción, al igual que otros colegas suyos. Por ejemplo, Rašīd Bū Ŷidra (Bou Djedra), aun después de su demeraje brutal hacia la lengua árabe, ha puesto buen cuidado en “adaptarse” al francés, de manera inversa a como habían venido obrando colegas suyos con su producción francesa –así, Baqṭāš tradujo su *Les 1001 années de la nostalgie* en 1981-⁵⁷. Otro narrador veterano, Abdelaziz Ghermoul –presidente en su momento de la Unión de Escritores Argelinos- defiende una tesis integradora similar: “Los intelectuales y la sociedad argelinos van por delante de la clase política. Entre nosotros reconocemos que hay un consenso, una historia de las lenguas en Argelia, basta con mirar nuestro dialecto”⁵⁸, entendido este último como decantado donde cohabitan los afluentes francés, amazigü y, sobre todo, árabe. En esta línea, el dramaturgo Slimane Benaïssa, autor de numerosas piezas en dialecto, hace una formulación similar, basada en la aceptación de la identidad lingüística tridimensional de los argelinos, sin renunciar a una interpretación inclusiva de la cultura islámica⁵⁹.

Es habitual hallar en el relato moderno argelino diálogos y expresiones retóricas en francés, como síntoma de la condición bilingüe de muchos ciudadanos y su pro-

⁵⁴ Véase el artículo de ZAOUÏ, Amin “Rendez-nous notre islam algérien”, *Liberté*, 25 de abril de 2013, disponible en <http://www.liberte-algerie.com/culture/rendez-nous-notre-islam-algerien-souffles-198705>, acceso del 14 de junio de 2013.

⁵⁵ “Pourquoi Waciny Laredj écrit en árabe”, *Jeune Afrique*, 04/02/2007, disponible en <http://www.jeuneafrique.com/Article/LIN04027pourqebaran0/>, [último acceso del 14 de junio de 2013].

⁵⁶ *Ibidem*.

⁵⁷ La auto-traducción/acomodación del árabe al francés es habitual en Bou Yedra. Lo hizo con su primera novela en árabe, *al-Tafakkuk* (“El desmantelamiento”, 1982) y, con la que es hasta el momento la última, *Šaqī‘ al-rabī‘ al-‘arabī* (“La escarcha de la primavera árabe”, 2013), una crítica a la deriva de las llamadas revoluciones árabes, en especial a su islamización –en este punto, también coincide con al-A‘raÿ-.

⁵⁸ Entrevista al *Quotidien d’Oran*, 12 de febrero de 2007.

⁵⁹ Véase el coloquio celebrado en París en noviembre de 2002, con participación de Benaïssa y otros intelectuales argelinos, en http://www.senat.fr/colloques/colloque_victor_hugo/colloque_victor_hugo14.html, [último acceso del 7 de agosto de 2013].

tagonismo en la vida diaria de los ciudadanos, tendencia que halla su reflejo en la inclusión de términos dialectales en las novelas de los escritores francófonos de los cincuenta y sesenta. En ocasiones, como en la ficción novelada elaborada por al-A'raÿ de la figura del emir Abdel Qāder en *Kitāb al-amīr*, se trata de apuntar el inicio de la imposición del francés como lengua oficial e institucional; en los noventa, al-A'raÿ ya había tratado de describir, principalmente en su producción centrada en el conflicto civil, esa multipolaridad lingüística de la sociedad argelina que para él, en todo caso, no constituye un problema, como hemos dicho ya. Una visión integradora de corte similar la apreciamos también en Amir Lakhous. Este autor, afincado en Italia, escribe en árabe e italiano. En sus propias palabras, uno de sus objetivos a la hora de escribir es experimentar con el lenguaje, “arabizando el italiano e italianizando el árabe”⁶⁰.

La pregunta “¿por qué escribe usted en árabe?” suele formularse con frecuencia a los narradores argelinos arabófonos, en especial a aquéllos cuyos posicionamientos públicos sobre la identidad lingüística del país han tenido un mayor eco. Para Bū Ŷidra (Bou Djedra), escribir en árabe es, parafraseando a Mahumd Darwish, retornar al “aroma del pan de mi madre”. La primera elección del francés se debía a la escasa repercusión y difusión del árabe a finales de los sesenta; el abandono del francés constituye un retorno a las raíces, pero no un castigo, ya que “sigo traduciendo a mí mismo”. De manera similar a al-A'raÿ, la lengua es para Bū Ŷidra un ente neutral que en ningún caso debe convertirse en pagano de los excesos colonialistas de sus portadores.⁶¹ En ambos casos, en contraste con Yacine, su oposición visceral a las corrientes islamistas, ya sea el Frente Islámico de Salvación (FIS) o cualquier otra, no ha derivado en una condena universal de la religión musulmana ni de la cultura árabe⁶².

4. LITERATURA Y COMPROMISO LINGÜÍSTICO: EL DIÁLOGO CULTURAL ENTRE LAS CIVILIZACIONES

Por todo ello, al-A'raÿ adquiere una relevancia especial como representante de consenso dentro de la cultura argelina porque él, al contrario que otros compatriotas, nunca ha esgrimido la elección de una determinada lengua de expresión como justificación para excluir al resto. En su opinión, el árabe, con sus variantes escrita y hablada, y el beréber conforman la esencia cultural y popular argelina, sin denostar por ello la importancia innegable del francés –que, más allá de representar la lamen-

⁶⁰ Véase la página personal del autor, www.amaralakhous.com/info/, [último acceso del 4 de junio de 2013].

⁶¹ Crónica de la conferencia dictada en Beirut el 17 de mayo de 2013, disponible en <http://www.hesspress.com/> [último acceso del 14 de junio de 2013].

⁶² Recuérdese que Bou Yedra publicó en 1992 un ensayo, *Les Fis de la haine*. París: Denöel, 1992, una crítica feroz del islam político. Para escapar de las posibles represalias de los grupos radicales, se recluyó en un lugar ignoto del desierto argelino durante diez años.

table pesadilla colonialista, la enorme “llaga” de la que habla Assia Djebar-, forma parte de “nuestro imaginario compartido con otros pueblos”; por ello, “ni el árabe es un ángel ni el francés, un demonio”⁶³. No se trata, pues, de tener simpatía hacia el francés, o más concretamente, hacia el tamazight⁶⁴, sino de concebirlas como parte imprescindible de la cultura argelina. En resumen, “la littérature algérienne est traversée par le français, l’arabe et la langue berbère”⁶⁵. Huelga recordar que esta postura da lugar a colisiones múltiples: con los “puristas” árabes, para quienes la cultura árabe y el islam han de ser las únicas referencias culturales de Argelia; con los francófilos, que condicionan la modernidad y avance del país al mantenimiento del francés como lengua koiné, y con los berberistas. Para éstos, concomitantes en numerosas ocasiones con los adeptos a la francofonía, la identidad verdadera de Argelia es la beréber, sojuzgada por siglos de ocupación árabe y deformada por una confusión histórica, promovida por los colonizadores franceses, consistente en hacer confundir lo árabe, un componente cultural, con lo étnico, cuando, en realidad, los argelinos son, étnicamente hablando, bereberes⁶⁶. Las consideraciones exclusivistas aplicadas a la noción de identidad argelina adolecen, como el común de las proclamas ideologizadas, de contradicciones y taras argumentativas notorias. Sostenen que Argelia es *únicamente* árabe sin tener en cuenta los otros sustratos y confluente culturales y étnicos resulta tan absurdo como saltar por encima de 14 siglos de historia y esgrimir que Argelia sigue siendo beréber *ante todo*, todo ello con el argumento de que la arabización nunca dejó de ser superficial. Y no menos desfasada resulta la proclama de la decimonónica escuela clasicista francesa, empeñada en apuntar la esencia grecolatina-cristiana de esa misma identidad.

4.1. EL MESTIZAJE AGLUTINADOR DE LA DIVERSIDAD LINGÜÍSTICA

Esta postura integradora le ha valido a al-A‘raÿ el epíteto de escritor mestizo entre “oriente y occidente”⁶⁷. En un ambiente enrarecido, con disputas frecuentes entre unos intelectuales y otros y discusiones sobre la “verdadera identidad” argelina, este tipo de compromisos fomentan un enfoque positivo⁶⁸. Muchas de sus novelas, en

⁶³ <http://arablit.wordpress.com/2010/11/20/international-prize-for-arabic-fiction-profiles-waciny-laredj/>, entrevista de al-Hayat, [último 23 de diciembre de 2013, acceso del 24 de abril de 2013].

⁶⁴ “Entretien avec Waciny Laredj », Blog de Mourad Yelles, <http://yelles.blog.ca/2009/06/11/entretien-avec-waciny-laredj-6285563/>, entrevista realizada en junio de 2009, acceso del 21 de abril de 2013].

⁶⁵ SALLAM, Latetia, “Interview de Waciny Laredj”, realizada en 2005, reproducida en http://education.francetv.fr/cultures_algerie/livre.htm#, [último acceso del 7 de agosto de 2013].

⁶⁶ LANASRI, *op. cit.*, pp. 529-531.

⁶⁷ Entrevista realizada en 1997, <http://marsa-algerielitterature.info/entretiens/2-waciny-laredj-une-ecriture-algerienne-entre-orient-et-occident-entretien-avec-mourad-yelles-.html>, consultada el 21 de abril de 2013.

⁶⁸ El dramaturgo Silman Benaïssa atribuye el clima enrarecido de la cultura argelina al fracaso estrepitoso del discurso oficial y las controversias ideológicas reinantes entre los intelectuales de su país. Véase <http://www.elkhabar.com/ar/autres/nadwa/255769.html>, coloquio celebrado en la sede del periódico *al-Jabar*, en junio de 2011, [último acceso del 7 de agosto de 2013].

especial en su última etapa, suelen situarse en espacios geográficos a caballo entre Europa, África, Asia e incluso América; y no es infrecuente que la o el protagonista sean extranjeros de origen árabe. Para al-A‘raÿ, detractor declarado de la teoría del choque de civilizaciones y la incompatibilidad entre la cultura islámica y la cristiana –al contrario, para él el diálogo de civilizaciones es una “obligación”–, el mestizaje constituye la base de la identidad individual y colectiva de los pueblos. Por ello, suele referirse en sus entrevistas a los orígenes moriscos y andalusíes de su familia materna y su estrecha vinculación personal y profesional con España y, por supuesto, Francia; y, también, los temas de sus novelas, en concreto las históricas, intentan siempre plasmar esta ambivalencia cultural y humana. En sus textos más recientes es notoria además la intención de reincorporar los elementos constructivos del legado cultural árabe, reivindicando sobre todo las aportaciones de los grandes pensadores y poetas místicos musulmanes y poniendo en relación a los grandes centros del saber islámico entre sí. Asimismo, su narrativa se inscribe en el curso de la aportación progresiva y continuada de la cultura árabe; un nexo con la tradición literaria e incluso oral de su imaginario árabe. Por ello, en casos concretos como el de *Nwwār al-lawz* (“La flor del almendro”, 1983), llega a proponer una relectura de la saga de los Bani Hilal (tribu árabe nómada que se asentó en el Magreb en el S.XIV y dio lugar a un rico acervo de tradición oral) para apreciar mejor la novela⁶⁹. Un ánimo de integración que se acompaña de una reflexión constante sobre la funcionalidad del intelectual y su cometido como referencia crítica social. Lejos de los debates al uso sobre la “lengua argelina”, el cometido de la religión islámica o la berberidad/arabidad/europeidad de su país, al-A‘raÿ ha desestimado siempre el “discurso político de la cultura”, sobre todo en el ámbito de la lengua –“les langues n’ont pas de problème, les politiques en ont!”⁷⁰ –.

Como es sabido –y él mismo ha reconocido de forma reiterada–, al-A‘raÿ terminó saliendo del país bajo la presión de los enfrentamientos armados y el acoso de los grupos radicales islamistas. Su caso es similar al de otros muchos, como Slimane Benaïssa (Sulaymān ben ‘Isà), que abandonó Argelia en 1993 para una, en principio, breve estancia en Francia, o Amara Lakhous, que hizo lo propio en 1995 “sick and tired of waiting for my murderers”⁷¹. Menos grave, de cualquier modo, que el de ‘Allūla, asesinado en Orán en 1994, o Baqṭāš, gravemente herido y con secuelas desde el atentado que casi acaba con su vida ese mismo año. El acoso de la amenaza islamista y la degradación de la situación política y social constituyen uno de los ejes temáticos de nuestro novelista a partir de los años noventa. Así en *Sayyidat almaqām* (“Les ailes de la reine” en su traducción francesa, 2010) o en *Dākirat almā* (“La memoria del agua”, 1997). En esta última, el protagonista es un periodista

⁶⁹ *Nwwār al-lawz*. Beirut: Dār al-Ḥadāṭa li al-Ṭibā‘a wa al-Našr, 1983.

⁷⁰ “Entretien avec Waciny Laredj », art. cit.

⁷¹ Según sus propias palabras en su blog, www.amaralakhous.com/info/, [último acceso del 4 de junio de 2013].

que va haciendo una crónica sangrienta de los asesinatos y atentados sufridos por los intelectuales argelinos. El desconcierto es la tónica de la narración: *A veces me pregunto si de verdad conocíamos la verdadera naturaleza de nuestra sociedad. ¿Dónde, entonces, se escondían todos estos asesinos, toda esta monstruosidad?*⁷². No debe olvidarse, de cualquier modo, que el exilio ha estado siempre presente en su producción, desde la aparición de su primer libro, la colección de cuentos *Ālām al-kitāba ‘an aḥzān al-manfā* (“¿Cómo duele escribir sobre el exilio!”, Beirut, 1979) hasta *Mariyyat al-yawm al-ḥazīna* (“Elegía del día aciago”, 1993), *Miḥnat al-yūnūn al-‘ārī* (“La tragedia de la locura desnuda”, 1997) y la ya referida *Aṣābī ‘Lolita* (2012), de clara reminiscencia con el famoso título de Nabokov. Esta última compone un experimento peculiar dentro de este recuento del destierro, pues en ella se habla de una aventura de amor desafortunada de dos personajes extraños en un lugar lejano, con el mundo de la moda como telón de fondo⁷³. De nuevo la introspección en la literatura, occidental aquí, como antes hiciera con la árabe en el Collar de la paloma de Abenhácem, en *Tawq al-yāsmīn* (“El collar del jazmín, 2006”) o *Fāyi ‘at al-layla al-sābi‘a ba‘da al-alf* (“La tragedia de la milésimo-séptima noche”), nueva muestra de su afán integrador de culturas y tradiciones literarias del oriente y el occidente, en esta ocasión con las *Mil y una noches* como telón de fondo⁷⁴.

4.2. LA LENGUA COMO ESTANDARTE DE LA CULTURA INTEGRAL

El fenómeno de la violencia, tema recurrente en la producción de la narrativa argelina de los noventa, hunde sus raíces en el empobrecimiento de la cultura nacional, la pérdida de referentes históricos y la crisis de la identidad colectiva e individual⁷⁵. Así, la acometida islamista y la respuesta militar se convierten en un episodio multipolar en el que el conflicto lingüístico ejerce, también, su función. Para al-A‘raÿ, el desastre provocado por la imposición desde las esferas de poder de una ficción de cohesión cultural mercantil y artificial ha terminado conduciendo a esta situación de desastre colectivo⁷⁶. Más importante aún, en su producción se advierte una apuesta decidida por la secularización del lenguaje, el árabe clásico en su caso, y la refutación radical de la “necesaria” vinculación del *fuṣḥā* con el espectro religioso. Es decir, una tarea similar a la emprendida en su momento por el dramaturgo Benaïssa, el cual trató de desbastar el dialecto de la terminología religiosa, de laicizarlo, con

⁷² *Dākīrat al-mā’*. Colonia: Manšūrāt al-Ŷamal, 1997, p. 74.

⁷³ *Aṣābī ‘Lolita*. Beirut: Dār al-Ādāb, 2012.

⁷⁴ *Fāyi ‘at al-layla al-sābi‘a ba‘da al-alf* (primera parte). Argel: al-Mu‘assasa al-Waḥaniyya li al-Kitāb, 1993. Esta intención queda formulada por el escritor del modo siguiente: « Mon bilinguisme me permettait d’aller le plus loin possible dans cette perspective. J’ai la chance d’évoluer dans les deux cultures, et donc d’avoir un regard critique plus objectif et, j’espère, plus constructif. Dans Les Mille et une nuits, il y a donc un modèle de narration mais on trouve aussi un imaginaire, un réseau idéologique qui vise à transmettre un ou des message(s). » Véase YELLES, Mourad, ent. cit.

⁷⁵ CHALAAL, art cit.

⁷⁶ *Ibidem*.

el objeto de hallar una fórmula “con la que resolver nuestros problemas”⁷⁷. He aquí una de las razones de la vesania islamista contra los intelectuales “secularistas”, incluidos los arabófonos que en ningún momento pusieron en duda la vitalidad del elemento arabo-musulmán. Del mismo modo, la tarea de los autores teatrales argelinos de reactivar la tradición oral popular guarda semejanza con los esfuerzos de al-A‘raÿ en pro de la inserción del acervo cuentístico clásico en la literatura moderna, desde las técnicas narrativas de las *Mil y una noches* hasta las sagas épicas, pasando por el propio texto coránico.

Todo esto puede apreciarse con nitidez en sus novelas históricas, las más afamadas dentro de su producción. En su condición de escritor “puente” entre dos culturas, los personajes de este tipo de escritos comparten orígenes árabes y europeos (andalusíes-españoles por ejemplo) o incluso estadounidenses. Así en *Ramād al-šarq* (“Cenizas de oriente”, 2012) o *Sunāta li ašbāh al-Quds* (“Sonata para los fantasmas de Jersualén”, 2009). En la primera, los ataques del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York sirven de punto de partida para que se narren cien años de la historia de Palestina, Líbano y Siria, con especial atención a la lucha contra el imperio otomano y, después, el colonialismo francés e inglés⁷⁸. La segunda se centra en la tragedia palestina, a través de los ojos de una mujer expulsada de su tierra en 1948 y recalada en Nueva York. Desde allí, cuando le detectan un cáncer, intenta regresar a su patria, lo cual le sirve a nuestro autor de herramienta para rememorar la privación de todo un pueblo⁷⁹. Ambientada en el infortunio de los moriscos tenemos *al-Bayt al-andalusī* (“La casa andalusí”, 2010), la singladura de una generación de árabes magrebíes de origen español⁸⁰. Pero, sin duda, uno de sus grandes textos es el ya citado *Kitāb al-amīr*, centrado en la figura de ‘Abdel Qādir al-Ŷazā’iri, el legendario líder del alzamiento nacional argelino contra la ocupación colonial francesa. En esta semblanza de una de las glorias nacionales se enfatiza una vez más la búsqueda de los “vacíos dejados por la historia oficial y la interpretación ideologizada del pasado”⁸¹. Pero, además, la biografía del héroe de la resistencia nacional da pie a la reivindicación de un verdadero diálogo de culturas; el autor, de hecho, ha declarado que el texto representa un repudio de la famosa teoría del choque de civilizaciones⁸². Por esa razón, sus novelas, en especial las dedicadas a la crisis de los noventa y las históricas persiguen, por un lado, entablar un diálogo de civilizaciones y culturas dentro y fuera de su país y, por otro, delimitar los rasgos multidimension-

⁷⁷ http://www.senat.fr/colloques/colloque_victor_hugo/colloque_victor_hugo14.html, art. cit.

⁷⁸ *Ramād al-šarq*. Colonia: Manšūrāt al-Ŷamal, 2012.

⁷⁹ *Sunāta li ašbāh al-Quds*. Beirut: Dār al-Ādāb, 2009.

⁸⁰ *al-Bayt al-andalusī*. Colonia: Manšūrāt al-Ŷamal, 2010.

⁸¹ <http://www.elmaouid.com/index.php/culture/24917-elmaouid-wassini-l-3redj>, [último acceso del 24 de abril de 2013].

⁸² Conferencia en Ammán, Jordania, el 17 de abril de 2013, emitida por una cadena local y recogida en la página de Facebook del autor, <https://www.facebook.com/Waseny.Laredej>, acceso del 24 de abril de 2013.

ales y simbióticos de la cultura e historia argelinas. No extrañe pues que una de sus máximas inquietudes sea entreverar los componentes más positivos de la identidad argelina: la fortaleza moral y compromiso con su tierra de la sociedad beréber, la universalidad de la cultura arabo-islámica, el refinamiento de la aportación andalusí y los valores de libertad y racionalidad de la lengua francesa.

5. CONCLUSIÓN: DEL EXILIO A LA HIBRIDACIÓN CULTURAL EN AL-A‘RAÏ

En la actualidad, al-A‘raï vive una “diáspora cultural”: sigue ejerciendo la escritura sobre su cultura y su país natales pero fuera de ambos, con la lengua árabe como máximo referente⁸³. Se trata, en el fondo, de un modo explícito de reconocer la pluralidad poliédrica de la identidad lingüística y cultural argelina, asumiendo la elección personal de un idioma en concreto como forma de expresión, sin rechazar la licitud de los otros. Es una elección complicada, sin duda, pues, además de afrontar la falta de recepción de la literatura en árabe en el contexto físico y cultural donde reside y ejercita su labor intelectual, Europa y más en concreto, Francia, debe realizar un esfuerzo ímprobo para desligar la lengua árabe del marco sacralizado en que ha venido desarrollándose a lo largo de las últimas décadas⁸⁴. Tarea que entraña una dificultad añadida porque, en teoría, es el francés, y no el árabe, el vehículo expresivo por excelencia de los valores laicos y progresistas. En este sentido, la figura de este escritor constituye un reverso igualmente brillante de otros intelectuales magrebíes, como Abdelkebir Khatibi, el cual, partiendo de un contexto postcolonial similar, llega a una solución de consenso entre el substrato árabe y el afluente francés pero utilizando la lengua de éste como herramienta principal. Un ejercicio de “hibridación lingüística” que no sólo se traduce en el uso de una y, en menor medida, de otra sino en la constante referencia a situaciones y contextos donde personajes árabes se interrelacionan con personajes franceses y europeos⁸⁵. Con este tipo de presupuestos, la obra de al-A‘raï confirma que la “nueva sensibilidad” (*al-ḥasāsīyya al-yādīda*) de la literatura árabe postcolonial, marcada por el paradigma de la *Naksa* de 1967⁸⁶, ha evolucionado hacia una concepción aglutinadora de la relación dialéctica con el “otro colonial”, retomando un concepto armónico de identidad que concilia la naturaleza tridimensional de la cultura argelina con una

⁸³ Aplicamos aquí la noción de “cultural diasporization” desarrollada por GOODMAN, Max. “Diaspora, ethnicity and problems of identity”, en MOGHISSI, Haideh (ed.), *Muslim Diaspora. Gender, culture and identity*. Londres: Routledge, 2006, pp. 54-67.

⁸⁴ En este sentido, la obra de al-A‘raï entronca con la de antecesores como Ben Ḥaddūqa y Ṭāhīr Wattār y coetáneos del calibre de Bū Ḥīdra y, como ya se ha dicho, Benaïssa. Véase COX, *op. cit.*, pp. 68-69.

⁸⁵ Sobre la concepción de Khatibi de la “identidad híbrida” y la “condición bilingüe” véase HAMIL, Mustapha. “Interrogating Identity: Abdelkebir Khatibi and the Postcolonial Prerogative”. *Alif: Journal of Comparative Poetics*, No. 22, 2002, pp. 72-86.

⁸⁶ STEHLI-WERBECK, Ulrike. “The question of identity and the narrative concept of Tilka al-rā’iha by Sun‘Aallāh Ibrāhīm”. *Middle Eastern Literatures*, vol. 9, n° 2, 2006, pp. 137-146.

inclusión simbiótica en la modernidad. Un enfoque que rechaza la politización de la identidad, entendida como “central component of the colonial experience”⁸⁷. Por ello, sus novelas pueden considerarse como un mensaje de auténtica renovación formal e ideológica en la literatura árabe contemporánea.

⁸⁷ HUGHES, Micah A. "Representations of Identity In Three Modern Arabic Novels," *Colonial Academic Alliance Undergraduate Research Journal*, vol. 2, art. 5, p. 2, disponible en <http://digitalarchive.gsu.edu/caaurj/vol2/iss1/5> , [último acceso del 2 de marzo de 2014]